

66/2015

23 de junio de 2015

Carlos Setas Vílchez*

¿EL ESTADO ISLÁMICO EN
PAKISTÁN?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿EL ESTADO ISLÁMICO EN PAKISTÁN?

Resumen:

En los últimos meses, se han multiplicado las noticias y análisis acerca de la presencia y las actividades del Estado Islámico en zonas del mundo muy alejadas de su base central de operaciones en Siria e Irak. Pakistán, asediado desde hace años por sus propios problemas de terrorismo, también ha visto como la presencia del EI era detectada en su territorio. Este artículo pretende ofrecer un contexto local y analizar la relevancia de la presencia del EI en Pakistán.

Abstract:

Over the last several months, news and analyses of the Islamic State's presence and activities in areas far away from its operational base in Syria and Iraq have proliferated. Pakistan, besieged for years by homegrown terrorism, appears also to be a victim of IS infiltration. This article tries to provide a regional context and analyses the significance of the presence of IS in Pakistan.

Palabras clave:

Estado Islámico, Pakistán, Afganistán, Tehrik-e-Taliban Pakistan, AL Qaeda, yihadismo, terrorismo.

Keywords:

Islamic State, Pakistan, Afghanistan, Tehrik-e-Taliban Pakistan, Al Qaeda, jihadism, terrorism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Pakistán viene sufriendo intensamente las consecuencias de la presencia de organizaciones terroristas en su territorio desde aproximadamente 2002. Grupos yihadistas anteriormente financiados por el Estado y sus servicios de inteligencia para combatir a las tropas indias en Cachemira, organizaciones sectarias cuyo origen se remonta a la década de los ochenta, facciones talibanes surgidas en Pakistán tras el derrocamiento del régimen talibán en el vecino Afganistán, o la propia al Qaeda, son algunos de los grupos responsables de los numerosos atentados terroristas cometidos en el país en la última década.

Un denominador común a todas esas facciones es el empleo del Islam, o al menos sus interpretaciones particulares y extremas del mismo, como justificación de sus actos. Igualmente, la mayor parte de estos grupos ha surgido en las áreas tribales fronterizas con Afganistán o, provenientes de zonas más desarrolladas del país, han terminado encontrando refugio en esta región.

Hasta ahí las similitudes. Al margen de la pátina de radicalismo religioso, todas y cada una de las facciones terroristas han perseguido intereses particulares, ya sean de carácter local, derivados de su pertenencia a tribus o clanes concretos, o determinados por las ambiciones propias de sus líderes. Las alianzas y rupturas entre diferentes grupos han sido la tónica habitual en la última década, impulsadas y favorecidas en muchas ocasiones por la presión militar ejercida por el Ejército pakistaní y por las actividades de su servicio de inteligencia, el ISI.

A pesar de mantener unos intereses fundamentalmente locales, casi todas las facciones terroristas pakistaníes han expresado en uno u otro momento su apoyo, generalmente teórico, a la lucha contra Occidente, los infieles en general, India, etc., así como su adhesión a los objetivos de entidades ajenas a Pakistán, como pueda ser al Qaeda o los propios talibanes afganos. No obstante, en la práctica, sus actividades han permanecido centradas en la consecución de sus objetivos a nivel local.

Sin embargo, el ambiente de radicalismo y la abundancia de facciones militantes han permitido la captación de individuos por organizaciones con intereses de mayor alcance, fundamentalmente al Qaeda. En la última década ha habido pakistaníes implicados en la mayor parte de planes de atentado terrorista desmantelados en el mundo, particularmente en Occidente. Esto, sin embargo, no debe llevar a creer que las organizaciones terroristas locales han cambiado la concepción y la justificación de su lucha para enfocarse en objetivos globales.

En vista de todo lo anterior, no sorprende que se susciten rumores en Pakistán acerca de la presencia del Estado Islámico. Al fin y al cabo, se trata del grupo yihadista con mayor repercusión mediática en el mundo, al igual que lo fue en su día al Qaeda, y que despierta interés y simpatías en los ambientes más radicales.

SITUACIÓN ACTUAL DEL TERRORISMO EN PAKISTÁN

A pesar de que los atentados terroristas no han cesado en el país, ni mucho menos, sí que se han reducido considerablemente en los últimos años. Esto se debe a la aplicación de políticas de seguridad más contundentes, y en buena medida de carácter militar, desde la toma de posesión del cargo de Jefe de Estado Mayor del Ejército (COAS, en sus siglas en inglés) por parte del general Raheel Sharif en noviembre de 2013.

Ese mismo mes moría en un ataque de un avión no tripulado estadounidense Hakeemullah Mehsud, el líder del Tehrik-e-Taliban Pakistan (TTP), el principal grupo terrorista de las áreas tribales. Su asesinato supuso un duro golpe para la organización que entraría en un proceso de declive y desintegración que culminaría al año siguiente con la ruptura del TTP en múltiples facciones.¹ La pérdida de poder del TTP también tendría consecuencias negativas para todas las facciones terroristas que encontraban refugio en las áreas tribales al amparo del control territorial que ejercía dicho grupo.

Con un gran sentido de la oportunidad, el Ejército lanzó en junio de 2014 una largamente anunciada operación militar en Waziristán del Norte, una de las agencias que componen las áreas tribales, y que concentraba la mayor presencia de organizaciones terroristas. La operación, que sigue en marcha, ha eliminado un santuario clave para estos grupos, destruyendo sus infraestructuras y empujando a sus miembros al otro lado de la frontera, a Afganistán.

El pasado 16 de diciembre un grupo de militantes del TTP atacó una escuela infantil regentada por el Ejército en Peshawar.² El atentado dejó 141 muertos, la inmensa mayoría niños, y despertó una oleada de indignación en el país, particularmente en el propio Ejército paquistaní, contra quien iba dirigido el ataque. A raíz del mismo, las actividades

¹ Para comprender la evolución del TTP en los últimos años se recomienda la lectura de los artículos “La muerte de Hakeemullah Mehsud y sus consecuencias para el Tehrik-e-Taliban Pakistan” y “La desintegración del Tehrik-e-Taliban Pakistan”, del mismo autor y disponibles en:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO24-2014_Muerte_HakeemullahMehsud_CarlosSetas.pdf y

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO121-2014_Desintegracion_Tehreek-e-Tali_Carlos_Setas.pdf

² El Ejército paquistaní cuenta con una extensa red de servicios y negocios propios que incluyen desde instituciones de enseñanza, hospitales y servicios sanitarios hasta fábricas de cemento, intereses inmobiliarios, bancos, empresas de transporte o fábricas de productos tales como los cereales de desayuno *Fauj* (Ejército).

antiterroristas se han intensificado en el país y, quizás lo más importante, se ha dado impulso a la cooperación con Afganistán para combatir el terrorismo, que hasta entonces había sido bastante deficiente.

Mientras continúan los combates y los ataques aéreos en las áreas tribales, los atentados terroristas fuera de esta región se han reducido considerablemente, si bien los niveles de violencia en Pakistán siguen siendo extraordinariamente altos para los estándares occidentales.

Con el TTP fraccionado y dividido por luchas intestinas, otros grupos menores no han corrido mejor suerte. El Movimiento Islámico de Uzbekistán, que mantenía una presencia en Waziristán del Norte desde 2004 y que juró lealtad a al Qaeda, se ha reducido a su mínima expresión. Con pocos apoyos y ningún lugar alternativo donde refugiarse, continúan dando batalla a las tropas pakistaníes en esta región. Al Qaeda, a pesar de su anuncio de la creación de una sección para Asia Meridional, está poco menos que desaparecida, con su capacidad de llevar a cabo acciones a nivel local muy reducida y con su atractivo a nivel global eclipsándose ante la competencia del Estado Islámico.

Ante la presión sufrida en las áreas tribales, los grupos que no dependen de sus santuarios para operar son quienes mantienen una mayor actividad. En buena medida se trata de facciones sectarias (anti chiíes fundamentalmente) cuyos miembros han ido pasando de un grupo a otro a lo largo del tiempo y que cuentan con redes de apoyo en las ciudades de Punjab o en la metrópolis sureña de Karachi.

A Pakistán le queda un largo camino por recorrer para eliminar, como sus autoridades dicen pretender, el terrorismo completamente. Sin embargo, por primera vez en prácticamente 14 años, se aprecian signos de una auténtica voluntad de perseguir este objetivo. Otra cuestión es que tengan las capacidades para conseguirlo y la perseverancia para mantener esa voluntad en el largo plazo.

EVIDENCIAS DE LA PRESENCIA DEL ESTADO ISLÁMICO EN PAKISTÁN

En los últimos meses, los medios de comunicación pakistaníes, así como agencias de prensa internacionales, han venido ofreciendo noticias que apuntarían a la presencia del Estado Islámico en territorio pakistaní, concretamente en las áreas tribales a caballo entre Pakistán y Afganistán. Esta serie de noticias se enmarca en una narrativa reiterada desde el surgimiento del EI en Siria e Irak –particularmente tras la toma de Mosul que llevó al EI a convertirse en un fenómeno mediático- y que aprovecha cualquier indicio relacionado con este grupo para proclamar su presencia en distintas partes del mundo.

Los primeros indicios del EI en Pakistán se apuntan en la aparición en septiembre del año

pasado de pintadas alusivas al grupo en ciudades de Khyber-Pakhtunkhwa, la provincia limítrofe con Afganistán y las áreas tribales y la más afectada por el terrorismo. Poco después aparecieron panfletos a favor del Estado Islámico en campos de refugiados afganos en los alrededores de Peshawar.

Uno de ellos, titulado *Fateh*, contaba con doce páginas impresas en blanco y negro y distaba mucho de los niveles de calidad a los que el departamento de comunicación del EI nos tiene acostumbrados. Al parecer, podría haber sido distribuido por Abdul Raheem Muslim Dost, un comandante talibán afgano que opera fundamentalmente en las provincias de Nuristán y Kunar, y que se autoproclamó en septiembre líder de la sección de Khorasan³ del Estado Islámico.⁴

A finales de septiembre, en una intervención que pudiera tener algo más de peso a la hora de señalar la presencia del EI en Pakistán, Usman Gazi, líder del Movimiento Islámico de Uzbekistán, proclamaba vía internet estar en la misma línea que el EI y apoyarle en su guerra a favor del Islam.⁵

En octubre, y después de varias declaraciones y comunicados contradictorios, el portavoz de la facción del TTP liderada por Maulana Fazlullah, Shahidullah Shahid, comunicaba su adhesión y la de otros cinco comandantes del grupo al EI.⁶ Estos eran Saeed Khan de Orakzai, Daulat Khan por Kurram, Fateh Gul Zaman de Khyber, Mufti Hassan de Peshawar y Khalid Mansoor de Hangu. Shahid dejaba claro que se trataba de una posición personal y que no habla en nombre del TTP.⁷ Ninguno de los cinco comandantes son personalidades con demasiado relevancia en la organización, siendo el más conocido el propio Shahid.

Mientras tanto, la principal facción escindida del TTP, Jamaatul Ahrar, expresaba a través de su portavoz, Ehsanullah Ehsan, su apoyo al Estado Islámico y a su lucha, sin apuntar a ningún tipo de vínculo o relación entre ambas organizaciones.

³ Khorasan constituye una región no muy claramente definida geográfica ni históricamente que vendría a incluir Afganistán, Pakistán, Irán y buena parte de Asia Central.

⁴ Sherazi, Zahir Shah, "Islamic State footprints surface in parts of Bannu", Dawn, 14 de noviembre de 2014, <http://www.dawn.com/news/1144256>

⁵ AFP, "Uzbek militants declare support for IS", The Nation, 9 de octubre de 2014, <http://nation.com.pk/national/09-Oct-2014/uzbek-militants-declare-support-for-is>

⁶ Mehsud, Saud, "Pakistan Taliban say back all Syria militants, not just Islamic State", Reuters, 6 de octubre de 2014, <http://www.reuters.com/article/2014/10/06/us-pakistan-militants-syria-idUSKCN0HV1BB20141006>

⁷ Yusufzai, Mushtaq, "Six TTP commanders pledge allegiance to ISIS", The News, 15 de octubre de 2014, <http://www.thenews.com.pk/Todays-News-13-33469-Six-TTP-commanders-pledge-allegiance-to-ISIS>

En noviembre continuaron anunciándose adhesiones al Estado Islámico entre los yihadistas pakistaníes, esta vez por parte de Jundullah, otra facción menor surgida del descalabro del TTP. Lo particular de este caso es que su portavoz, Fahad Marwat (también conocido como Ahmed Marwat), dice haberse reunido con una delegación del EI compuesta por tres miembros y encabezada por un tal Zubair al Kuwaiti.⁸

Pero es a partir de 2015 cuando las cosas parecen acelerarse. A comienzos de enero, Shahidullah Shahid, ahora ya expulsado del TTP, aparecía en un vídeo rodeado por un nutrido grupo de militantes y jurando nuevamente lealtad al Estado Islámico. Se presentaban como combatientes tanto afganos como pakistaníes y finalizaban la grabación con la ejecución de un individuo al que presentaban como un soldado pakistaní. Lo más llamativo es que el vídeo fue difundido a través de una cuenta de Twitter del EI.⁹

El 21 de enero, en Lahore, ciudad completamente alejada de las áreas tribales, es detenido Yousaf al-Salafi, un sirio-pakistaní, acusado de ser el representante del EI en Pakistán y de estar estableciendo una red de reclutamiento.¹⁰ Tres días más tarde se producen nuevas detenciones en Lahore, llevadas a cabo por los servicios de inteligencia pakistaníes, el ISI y el Intelligence Bureau (IB). Al parecer, la red de Salafi pretendía captar individuos en Pakistán para enviarlos a combatir a Siria e Irak. No se establece ningún vínculo con organizaciones terroristas locales.

A finales de enero, el Estado Islámico anuncia el establecimiento de una filial en Khorasan y la creación de una *shura* o consejo rector de la misma. El anuncio es hecho por Abu Mohammad al Adnani, portavoz habitual del EI, mediante una grabación publicada en el órgano de propaganda del EI Al Furqan.¹¹ El comandante de este EI Khorasan será Hafiz Saeed Khan Orakzai, con el afgano Mullah Abdul Rauf Khadim como segundo al mando. La mayor parte de los doce miembros de la *shura* son pakistaníes provenientes del TTP, incluido Shahidullah Shahid.

En febrero, un grupo de hombres vestidos de negro asesina en la provincia afgana de Logar a un comandante talibán local, Abdul Ghani. Los atacantes proclaman pertenecer al Estado Islámico.

⁸ Mehsud, Saud, "Pakistan Taliban splinter group vows allegiance to Islamic State", Reuters, 18 de noviembre de 2014, <http://www.reuters.com/article/2014/11/18/us-pakistan-militants-is-idUSKCN0J20YQ20141118>

⁹ AP, "ExTTP members pledge allegiance to Islamic State", Dawn, 11 de enero de 2015, <http://www.dawn.com/news/1156376>

¹⁰ Bukhari, Mubasher, "Pakistan arrests local Islamic State commander", Reuters, 21 de enero de 2015, <http://uk.reuters.com/article/2015/01/21/uk-pakistan-is-idUKKBN0KU1EP20150121>

¹¹ Una traducción de la misma puede encontrarse en:

<https://pietervanostaeyen.files.wordpress.com/2015/01/al-adnani-say-die-in-your-rage.pdf>

En abril se produce el primer ataque terrorista reivindicado por el El Khorasan. Un suicida hace explotar su carga frente a un banco en la ciudad afgana de Jalalabad, provocando la muerte de 35 personas. El propio Shahidullah Shahid es el encargado de reivindicar el atentado.¹²

El pasado 13 de mayo, un ataque contra un autobús de chiitas (ismailíes) en Karachi que dejó 45 muertos, fue reivindicado por Jundullah. Su portavoz, Fahad Marwat, confirmaba su autoría mediante una llamada a Reuters. Paralelamente, un grupo denominado Khorasan Province Islamic State, sin aparente relación con la facción de Shahidullah Shahid, también reivindicó su autoría en Twitter. En el propio autobús aparecieron panfletos alusivos al Estado Islámico supuestamente dejados en el lugar por los atacantes. El atentado ha sido ampliamente presentado en los medios de comunicación como el primero del EI en Pakistán.¹³

Pocos días después, la policía de Karachi anunciaba la detención del planificador del ataque, Tahir Hussain Minhas, junto con otros tres cómplices. Minhas ha estado envuelto en actividades terroristas desde 1998 y fue arrestado por el secuestro y asesinato de un ingeniero hindú en Sindh en 2007. Sin embargo, no se le conoce vinculación clara con ninguna organización terrorista concreta, aunque se apunta a una posible relación tanto con al Qaeda como con Hizb-ur Tahrir.¹⁴

EVALUACIÓN DE LA EVIDENCIA

Hasta el momento, la mayoría de los indicios que apuntan a la presencia del Estado Islámico en Pakistán se basan en proclamas de fidelidad hechas por parte de conocidos terroristas afganos o pakistaníes. Los dos atentados reivindicados en nombre del EI también han sido perpetrados por terroristas locales.

Efectivamente, el Estado Islámico ha reconocido al El Khorasan a través de su aparato mediático, si bien la coordinación entre las ramas afgano-pakistaní y sirio-iraquí parece un tanto improbable.

El Estado Islámico es un fenómeno puramente sirio-iraquí, con unos orígenes claros que se remontan al grupo de al Zarqawi que se convertiría en al Qaeda en Irak y que sería

¹² Alexander, Harriet, "Islamic State claim responsibility for Jalalabad bomb in first Afghanistan attack", The Telegraph, 18 de abril de 2015, <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/afghanistan/11547195/Islamic-State-claim-responsibility-for-Jalalabad-bomb-in-first-Afghanistan-attack.html>

¹³ Mansoor, Khan, "IS gunmen massacre 45 Ismailis in Karachi", The Nation, 14 de mayo de 2015, <http://nation.com.pk/national/14-May-2015/is-gunmen-massacre-45-ismailis-in-karachi>

¹⁴ TET, "Good Degrees and Kalashnikovs", The Express Tribune, 21 de mayo de 2015, <http://tribune.com.pk/story/890162/good-degrees-and-kalashnikovs/>

posteriormente expulsada de la organización. Sus bases de poder actuales se encuentran en esa región, y su objetivo es la obtención y el control de territorios con el fin de la consolidación de un califato. La debilidad tanto del Estado sirio como del iraquí ha facilitado el surgimiento del EI y sus espectaculares victorias.

En el momento en el que sus éxitos militares se han frenado –considero su reciente toma de Ramadi y Palmira como algo circunstancial que no precede nuevas conquistas- su campaña de propaganda se ha intensificado, promoviendo el terrorismo en otras partes del mundo y aceptando adhesiones formales de otras organizaciones, como los nigerianos de Boko Haram.

En el caso de Pakistán-Afganistán, nos encontramos con que quienes proclaman su adhesión al EI son fundamentalmente ex miembros del Tehrik-e-Taliban, junto con algún comandante de los talibanes afganos. Se trata, además, de elementos con escasos apoyos, apartados de los grupos principales en los que se dividió la organización, el TTP de Fazlullah y el Jamaatul Ahrar de Omar Khorasani.

Estas adhesiones se producen en el momento de mayor debilidad de los grupos terroristas de la región en muchos años, y cuando se encuentran presionados intensamente por las Fuerzas de Seguridad pakistaníes y por las propias luchas internas entre las diversas facciones en el área fronteriza.

El contexto local de los grupos terroristas de las áreas tribales, con un gran componente de faccionalismo tribal –motivo de peso en la desintegración del TTP tras la salida del mismo de los poderosos comandantes pertenecientes a la tribu Mehsud- hace poco probable que el EI pueda aglutinar nuevamente una fuerza potente en la región al estilo del TTP. Como se ha visto más arriba, los líderes del EI Khorasan son todos ex TTP o ex talibán. Es de suponer que los intereses de estos individuos tengan un fuerte componente local, que no tiene porque coincidir con la estrategia general del Estado Islámico de al Baghdadi.

Es difícil imaginarse cómo el EI, con sus bases en Siria e Irak, a más de 2.500 kilómetros de las áreas tribales en la frontera afgano-pakistaní, podría ser capaz de controlar, coordinar y proporcionar apoyos a una facción local como EI Khorasan. Por otra parte, el Estado pakistaní, y particularmente su Ejército, cuenta con sólidos cimientos y es capaz, como está demostrando últimamente, de controlar y erosionar la amenaza terrorista proveniente de sus áreas tribales, muy superior a la que pueda suponer el EI, al contrario de lo que ocurre en Siria e Irak.

En el caso de Jundullah, se trata de una organización compuesta por los elementos más radicalizados de diversos grupos, todos ellos de marcado carácter sectario anti chiita que han ido combinándose en Pakistán a lo largo de la última década. El primer grupo anti chiita surgió en Pakistán en la década de los ochenta, como Sipah-e-Sahaba Pakistán (SSP). A

finales de los noventa, sus elementos más radicales se escindieron para formar Lashkar-e-Janghvi (LeJ). Tras la invasión estadounidense de Afganistán y la presión del Estado pakistaní contra algunos grupos yihadistas en Punjab, el LeJ se reubicó en las áreas tribales, donde pronto anunciaría seguir a al Qaeda para más tarde integrarse con elementos sectarios del Tehrik-e-Taliban Pakistan. Al escindirse el TTP, algunos individuos de ideología fundamentalmente sectaria han creado Jundullah.¹⁵

Desde el SSP hasta Jundullah existe una continuidad de ideología y actividades. Los ataques sectarios llevados a cabo por todos estos grupos a lo largo del tiempo no difieren en lo más mínimo y se centran en las minorías religiosas del país, fundamentalmente musulmanes chiitas, pero también ahmadis, cristianos e hindúes.

En el caso del ataque reivindicado por el El Khorasan en Jalalabad, se trata de un clásico ataque suicida, como los que se llevan produciendo, perpetrados por el TTP y grupos similares, a ambos lados de la frontera desde hace más de una década.

En definitiva, tenemos grupos menores, escindidos de otras organizaciones terroristas, que dicen pertenecer al Estado Islámico. Las acciones que llevan a cabo son las mismas que llevaban a cabo anteriormente. Quienes conforman estos grupos son exactamente las mismas personas que unos meses antes actuaban igualmente pero bajo otro nombre. La coordinación o integración con el Estado Islámico en sus bases en Siria e Irak parece altamente improbable. Por lo tanto, no debería contemplarse en su pretendida metamorfosis sino un mero cambio de nombre.

Aún más, el TTP de Maulana Fazlullah, así como el Jamaatul Ahrar (JuA), si bien muy debilitadas, constituyen organizaciones con bastante más arraigo y capacidad que el nuevo El Khorasan, y están enfrentadas a él. Tanto o más puede decirse de los talibanes afganos. Tanto estos como los talibanes pakistaníes de TTP y JuA reconocen –si bien en el caso de los pakistaníes de manera más teórica- el liderazgo del Mullah Omar como *amir al muminin* o líder de los creyentes. Título que también se ha arrogado Abu Bakr al-Baghdadi. Evidentemente, solo puede haber uno, lo cual no lleva a auspiciar un futuro muy brillante para el EI en la región.

Tampoco se debería perder de vista las diferencias ideológicas entre la mayoría de organizaciones terroristas pakistaníes y el Estado Islámico. Mientras este ostenta una ideología salafista extrema, los pakistaníes, al igual que sus colegas afganos, pertenecen a la corriente deobandi. Esta, si bien no es menos extrema en la interpretación que de ella hacen

¹⁵ Sobre la evolución de los grupos sectarios y otras organizaciones yihadistas del Punjab pakistaní en la última década, consultar la tesis doctoral del mismo autor: “La frontera noroeste de Pakistán 2001-2011: el fenómeno terrorista en las áreas tribales y sus implicaciones para la seguridad de Pakistán y la estabilidad regional”, capítulo 7. Disponible en: <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=tesisuned:IUGM-Csetas>

los terroristas, marca diferencias sustanciales con la primera que hacen que la aproximación entre ambos extremismos resulte complicada.

Igualmente, hay que tener en cuenta el carácter jerárquico del Estado Islámico y, a pesar del gran número de combatientes extranjeros que integran sus filas en Siria e Irak, su predominante carácter árabe. En este sentido, hay que sopesar la percibida arrogancia que demuestran los árabes con el resto de musulmanes de etnias diversas y las escasas simpatías que despiertan como consecuencia, extremistas o no. En el número 6 de la revista del Estado Islámico Dabiq, de enero de 2015, un extenso artículo de un ex miembro de al Qaeda critica duramente a la organización en Waziristán, así como a los talibanes locales, y a los deobandi en general, llegando a calificar insultantemente a los miembros de al Qaeda en Pakistán de sufíes.¹⁶

Algo más serio, aunque ciertamente poco preocupante en un país con tantos problemas como Pakistán, parece la presencia de reclutadores del EI en Lahore. En el caso del arrestado Yousaf al-Salafi y sus cómplices, si parece haber una relación directa con el EI. Al menos, los reclutas eran enviados a Siria e Irak. Este es el mismo proceso y la misma amenaza que sufren países occidentales, como en el caso de España sin ir más lejos.

Lo que es innegable es que el Estado Islámico ha conseguido ejercer una influencia ideológica mediante su eficaz propaganda a través de internet. Al igual que en otras partes del mundo, era de esperar que surgieran simpatizantes en Pakistán, particularmente en vista del ambiente de radicalización existente en algunas zonas del país.

Sin embargo, la propia presencia de organizaciones terroristas locales puede suponer un impedimento a la propagación del EI en la zona. El EI puede tener buena propaganda para atraer combatientes a Irak y Siria; sin embargo, en Pakistán y Afganistán, las facciones locales cuentan con la ventaja de la proximidad, el arraigo y el dar respuesta a cuestiones cercanas. El EI no puede alcanzar sino un papel marginal en estas circunstancias.

Quizás la valoración más clara de la amenaza que constituye el EI para Pakistán la hizo recientemente el teniente general Hidayat-ur-Rehman, comandante del XI Cuerpo de Ejército pakistaní que, con base en Peshawar, está al cargo de la lucha contra los talibanes en las áreas tribales. En palabras del propio Hidayat: "...no es más que un cambio de nombre, Pakistán no debe preocuparse. Se están dando desertiones entre los talibanes que ahora se llaman Daesh...las Fuerzas de Seguridad llevan 12 años enfrentándose con los talibanes y el Daesh no es diferente del TTP".¹⁷

¹⁶ El número 6 de Dabiq puede consultarse en: http://worldanalysis.net/14/wp-content/uploads/2014/12/dabiq_6.pdf

¹⁷ Dawn, "IS not a threat to Pakistan: Peshawar Corps Commander", Dawn, 14 de marzo de 2015, <http://www.dawn.com/news/1169550>

CONCLUSIÓN Y REFLEXIÓN

El Estado Islámico no supone una amenaza para Pakistán. No cuenta con infraestructura, arraigo, base social ni medios para coordinarse y reforzarse desde sus bases a miles de kilómetros. Sus integrantes no son otros que militantes que han actuado hasta el momento con otros nombres y que vienen siendo contenidos, cuando no acorralados, por las Fuerzas de Seguridad pakistaníes desde hace varios años.

Indudablemente se producirán más atentados reivindicados por el Estado Islámico en Pakistán. Se trata de una marca que para algunos individuos otorga prestigio, exactamente como en su día lo hacía al Qaeda. No obstante, no se debería perder de vista el contexto local y los autores locales de esos atentados, de manera que no se atribuya al EI unas capacidades internacionales que, al menos en esta región, no posee.

Si existe cierto alarmismo acerca de la presencia del EI en Pakistán, este solo puede ser atribuido a la excesiva atención que se le ha prestado en los medios, y no a un incremento real de la amenaza terrorista derivada de la aparición del EI.

El tratamiento que se está dando tanto en los medios de comunicación como en sectores académicos a priori más rigurosos, recuerda mucho al otorgado a al Qaeda entre 2001 y 2012 aproximadamente. Durante ese periodo, todo el que decía ser al Qaeda en cualquier parte del mundo era aceptado como tal y parecía existir cierto afán por maximizar la amenaza y atribuir unas capacidades y un alcance global a dicha organización, con escasa atención a los contextos locales.

De nuevo, aún cuando incluso grupos que en su momento dijeron afiliarse también a al Qaeda dicen hoy ser del Estado Islámico (como Boko Haram, por ejemplo), caemos en el mismo error. Se están atribuyendo al Estado Islámico capacidades sin precedentes y presencia en todos los rincones del mundo.

Analizar los motivos que lo ocasionan no es el objeto del presente artículo, pero sí deberíamos tener claro algo: el terrorismo es, y siempre ha sido, propaganda. Los terroristas –si bien aplicar el término al EI parece una forma un tanto limitada de definirlo– tratan mediante sus acciones de atraer a su base social y movilizar conciencias en su apoyo a la par que amedrentar a sus enemigos y forzarles a claudicar. Las acciones terroristas pretenden lograr un fuerte impacto mediático y psicológico sobre sus audiencias, disimulando con ello su falta de efectividad a la hora de avanzar en la consecución de sus objetivos. Tratan de crear poder donde realmente no lo hay.

Exagerar la amenaza y las capacidades de un grupo como el Estado Islámico, ya sea intencionadamente o por falta de rigor, no hace sino fomentar los mismos intereses que persigue esta organización con su propia propaganda.¹

*Carlos Setas Vílchez**
Analista de Inteligencia
Doctor en Seguridad Internacional

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.